

# Una Economía, al servicio de la Vida y la Misión

## **Introducción**

Vivimos un tiempo marcado por rápidos y profundos cambios. Nuestro sistema globalizado nos acerca rápidamente a los problemas y a los éxitos de las diferentes partes del mundo. La información está globalizada; no así el reparto económico. Los países pobres ven mermar sus recursos, mientras los países ricos los multiplican, muchas veces a costa de aquellos.

¿Cómo actuar frente a un futuro que viene tan cargado de cambios sociales en el mundo y en nuestros institutos? ¿Cómo formar a las futuras generaciones haciendo una lectura válida y actual del Evangelio?

Son muchos los institutos de vida religiosa que han nacido para dar respuesta a las diferentes pobrezas de cada momento histórico. Muchos de los recursos de los consagrados están claramente orientados a atender misiones concretas en lugares de gran necesidad.

El signo carismático y profético de la vida consagrada carecería de fuerza si cerrara los ojos a un mundo, a unos hombres y mujeres carentes de los recursos indispensables para vivir.

### ***Mirar y actuar desde el horizonte del Reino***

No podemos dar la espalda a la pobreza que de tantas formas se expresa en nuestro mundo, de ahí que no sólo se trata de optar por los pobres, sino por el Reino. Es decir, adoptar las actitudes de quien se siente

agraciada y responsable de haber entrado en la dinámica de la salvación.

El Reino es fermento y es contrapunto. Parte de la gratuidad y, por eso somete a revisión las tendencias innatas al poder, al prestigio, al afán de tener. Lleva a vivir fuera de la lógica del mercado y del consumo. Con sus tres discursos: el de la sinagoga de Nazaret, el de las Bienaventuranzas y el escatológico, Jesús traza el itinerario de su misión y de la nuestra. Es la vida abundante en todas sus dimensiones. Al joven rico lo quiere meter en esta nueva órbita; al maestro de la ley, que lo sabía todo, lo quiere introducir en

esta nueva lógica y le propone la parábola del buen samaritano, que es la parábola de la proximidad y de la coherencia: *vete y haz tú lo mismo.*

### ***Hacer efectiva la profecía de la solidaridad***

Se nota un descenso en la mentalidad para compartir los bienes, un incremento del individualismo que hace perder el sentido auténtico de la convivencia, de la común pertenencia, pues, sabemos que lo que el religioso produce o gana no le pertenece, pertenece a la familia religiosa y a los pobres.

Necesitamos de una nueva mentalización, un nuevo nacimiento de lo que significa el compartir.

Necesitamos hacer emerger el carisma específico contra el peligro de que sea sofocado.

En nuestro mundo lo privado tiende a absorberlo todo. Se vive desde la seducción de la abundancia de medios y no se frena el apetito de posesión y de consumo. Siempre surgen necesidades que nos apetece satisfacer,

**El signo carismático  
y profético  
de la  
vida consagrada  
carecería de fuerza  
si cerrara los ojos  
a un mundo  
carente de los  
recursos  
indispensables  
para vivir.**

agrandando cada vez más las diferencias, las desigualdades; crece la exclusión del bienestar y del progreso para millones de hombres y mujeres. Es preciso crear una cultura de la solidaridad inspirada en la fraternidad y la interdependencia. Lo *mío* siempre es *nuestro*. *Tener todo en común es un signo profético*. Nuestra respuesta ha de ser el incremento de la vivencia de la fraternidad en la misma misión como signo y experiencia anticipada de la nueva humanidad y de la nueva Iglesia. Se hace necesario crear una mentalidad ágil y un corazón bien dispuesto que encuentre siempre nuevas formas de relacionarse y de compartir los bienes.

La profecía de la solidaridad supone trabajo, austeridad y una praxis de comunicación de bienes. Es preciso tomar en consideración que no son pocas ni inconsistentes las prácticas alternativas que configuran la praxis solidaria. Esta praxis se abre paso como imaginación creadora, entreiga personal y proximidad a las víctimas y se alimenta de la piedad ante el *otro*, en el reconocimiento del *otro* y en la universalidad para el *otro*. La solidaridad en un horizonte de posibilidades.

A nosotras, personas consagradas, nos toca mostrar que nuestra comunidad de pobres, es capaz de ser solidaria con los pobres y de manifestar cuál es el corazón de la evangelización, porque presenta la fuerza transformadora de las Bienaventuranzas. El profundo anhelo de la igualdad, de la comunión, del compartir todos los bienes, es posible y real en la vida consagrada cuando se vive auténticamente la pobreza desde la fraternidad. Más aún, este anhelo, hecho realidad, tiene una proyección más allá de lo que atañe a nuestro entorno. La onda expansiva de la comunión no se queda en el corazón del consagrado, ni en su comunidad local, ni en la misma congregación. Atraviesa cada una de las mediaciones de pertenencia para resplandecer en el compartir con quienes sufren mayor necesidad. Se hace solidaridad

universal a través de instituciones pastorales, estructuras educativas, sociales,...

Cuando la comunión es viva y la fraternidad alegre y esperanzadora, afloran la gratuidad, la comprensión, la compasión, la generosidad, el esfuerzo por hacer algo más, aunque suponga sacrificios. Con actitudes vitales de esta naturaleza se multiplica la comunicación de bienes, se estimula a los demás a colaborar, se hace más extensa la red de vinculaciones, se instaura la cultura de la solidaridad, se lucha a favor de los pobres contra la pobreza.

## La profecía de la solidaridad supone trabajo, austeridad y una praxis de comunicación de bienes

### *Economía y Vida Religiosa en los países en vías de desarrollo*

Las fundaciones hechas en los países en vías de desarrollo no son autosuficientes económicamente para llevar adelante las obras y para responder a las necesidades ordinarias de los religiosos o de los grupos y no se advierte cómo podrán serlo en un futuro cercano.

No hay duda de que esta realidad está influyendo en la economía de los Institutos religiosos. ¿Qué hacer frente a esta situación?

A su vez, en el primer mundo aumenta la edad y los religiosos disminuyen numéricamente y por consiguiente se da un descenso de los recursos económicos y se llega a poder aportar menos para la comunicación de bienes.

El sínodo sobre la vida consagrada subrayó la importancia de la inculturación de nuestra vida en todas las regiones del mundo.

La cultura occidental, consumista, es una cultura que se abre camino en los países emergentes y atañe a nuestros candidatos y hermanos. Es importante para la inculturación de la vida consagrada en los países en vías de desarrollo, que demos testimonio de vida sencilla.

Así como en el pasado muchos veían en la vida consagrada una promoción, puede ocurrir hoy lo mismo en los países en vías de desarrollo.

Para afrontar estos desafíos todos los miembros de nuestros Institutos tendremos que hacer un esfuerzo por volver a lo esencial del Evangelio y a nuestros orígenes. De este modo podremos responder con fidelidad creativa a las exigencias de la vida de la Iglesia en estos momentos.

En relación con la administración de bienes en nuestras comunidades, obras o provincias en lugares pobres es importante que no se repitan ni se imiten los modos de proceder en relación con los recursos propios de los lugares donde éstos son más abundantes; un desafío importante para estos ámbitos es que los ecónomos sean autóctonos y adquieran una rica experiencia de administración y gestión.

Una serie de causas, unas sociales y económicas, otras eclesiales y de las mismas congregaciones, explican que el camino hacia esa autonomía económica sea largo y difícil.

Fundamentalmente, la precariedad, la pobreza y la dependencia de las iglesias locales de los países pobres y de las comunidades allí establecidas se deben a la situación más general de pobreza y precariedad económica en que se encuentran estos países

Una economía de comunión y de igualdad dentro de los Institutos religiosos y de la Iglesia misma debe ser el ambiente donde se busquen soluciones a la dependencia de las provincias más pobres y de las Iglesias locales del tercer mundo. Sólo desde esta perspectiva de comunión y de esfuerzo común se justifican las ayudas económicas.

El principio evangélico según el cual la abundancia de los que tienen sale en ayuda de los que no tienen, sigue siendo válido a nivel de provincias religiosas. Más allá del hecho de que las provincias de un Instituto pueden estar más o menos centralizadas, y por la tanto más o menos dependientes de la administración

General o Provincial, lo fundamental es que los que comparten el mismo espíritu y carisma, compartan también los bienes que la Providencia les dispensa.

Estamos llamadas a situarnos evangélicamente frente a los bienes personales y colectivos, con libertad, sencillez, generosidad y confianza en el Señor, para hacer creíble la vida consagrada.

En relación con nuestros bienes se debe incrementar la actitud del compartir. Antes, la pobreza estaba muy marcada por la austeridad y hoy lo está por la solidaridad y la justicia.

La meta de nuestra acción en el campo de la economía y la gestión debe apuntar a reducir la pobreza, contribuir a cambiar las estructuras políticas y económicas que están en el origen de la dura situación económica mundial en la que estamos metidas.

Apuntar a globalizar la solidaridad. Nuestras decisiones en economía deben traer consecuencias

para las personas y las estructuras comenzando por nuestras mismas y por nuestra congregación y llegar a producir su efecto en el ambiente y realidad que nos rodea.

Del evangelio nos viene la exigencia de que los bienes sirvan para crear y reforzar la comunión, vivir la dependencia de Padre, ejercitar la libertad frente a lo que se posee y la prudencia frente a lo que se usa. Del evangelio nos viene también, una clara invitación a la gratuidad en el uso de los bienes y a la generosidad sin medida en el compartir. En una palabra estar animadas por una vigorosa espiritualidad.

Nuestra economía tiene que estar en función del Reino y por tanto su ley ha de ser el amor que se traduce en la justicia, compartir, dar y servir.

**En relación  
con nuestros bienes  
se debe  
incrementar  
la actitud del compartir.  
Antes,  
la pobreza  
estaba muy marcada  
por la austeridad  
y hoy lo está por  
la solidaridad  
y  
la justicia.**

## Conclusión

Al término de esta reflexión es importante señalar que los informes económicos de un Instituto revelan muchos elementos y datos que nos ayudarán a analizar el camino de revitalización espiritual que estamos siguiendo.

Es necesario ser solidarias hasta el punto que se vaya más allá de lo que se puede juzgar financieramente razonable; saber proponer y animar proyectos nuevos para usar y compartir los bienes que sean un buen

reflejo de una administración atinada con un destino evangélico.

La manera de enfocar y tratar los temas económicos expresa muy bien lo que una Congregación cree y espera y de forma concreta en quien pone su confianza, pues “*donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón*” (Mt 6,21). Que nuestro tesoro sea nuestra misión, el anuncio del Reino, y nuestros bienes estén al servicio de esa misión.

(Cfr. *Vida Religiosa* 92,66-71; 100- 57-58)

### **Reflexión personal:**

1. ¿Qué aspectos del documento te han parecido más desafiantes?
2. ¿Qué sugieres para vivir con este espíritu solidario?
3. .....

### **Reflexión comunitaria**

1. Compartir la reflexión personal en comunidad
2. Evaluar la dimensión de pobreza en nuestra Comunidad